

# EL ESTADO DE BIENESTAR Y LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL



## ANDRÉS A. ESCALANTE

— Profesor de Economía Empresarial  
— Carrera de Administración y Finanzas  
Facultad de Negocios, UPC

La crisis financiera internacional que originó la actual contracción de la actividad económica mundial--que por su magnitud y tiempo ha sido bautizada por historiadores económicos como la Gran Recesión--empezó en los Estados Unidos en la década pasada con la explosión de la burbuja inmobiliaria, que consecuentemente le puso el fin al boom del sector vivienda; precipitó el colapso de instituciones públicas y privadas, como Freddie Mac, Fannie Mae y Lehman Brothers en 2008; hizo del otorgamiento de créditos hipotecarios una actividad financiera disfuncional; y generó cuantiosas pérdidas de riqueza, de las que todavía no nos recuperamos.

¿Qué generó esta crisis? En términos generales, esta crisis fue el resultado de malas ideas, que sólo pueden generar instituciones disfuncionales mediante motivaciones humanas e incentivos inadecuados. Por tanto, la política monetaria laxa de parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos y la redirección de la industria financiera hacia la emisión de instrumentos financieros, respaldados por conjuntos de hipotecas de dudosa calidad, pasando primero por la promoción exagerada del sueño de la casa propia de parte de diversas agencias gubernamentales, en su calidad de fuerzas, acaso diversas, como necesarias, para gatillar tamaño descalabro, sólo tuvieron una responsabilidad operativa, más no política, en tanto y en cuanto esta crisis, filosóficamente, ha sido el resultado y una consecuencia previsible del Estado del bienestar.

Los incentivos inadecuados que generaron la crisis fueron creados por políticas públicas equivocadas, estimuladas por la intromisión, la rectoría y el paternalismo estatales. La sempiterna idea de que el Estado controle nuestro comportamiento; distribuya nuestra riqueza; y usurpe nuestra responsabilidad de vivir nuestras vidas individual e independientemente, es y ha sido siempre un error. Esta crisis y sus consecuencias económicas considerables son un clarísimo ejemplo de ello.

---

EN TÉRMINOS GENERALES, ESTA CRISIS FUE EL **RESULTADO DE MALAS IDEAS, QUE SÓLO PUEDEN GENERAR INSTITUCIONES DISFUNCIONALES MEDIANTE MOTIVACIONES HUMANAS E INCENTIVOS INADECUADOS.**

---

La crisis financiera internacional tiene sus raíces en la última década del siglo XX. En 1994, específicamente, el gobierno del presidente Clinton se propuso incrementar la propiedad privada de la vivienda, de 64% a 70%, para lo que promulgó la "*National Partnership in Homeownership*", una asociación entre el gobierno federal, la banca comercial, empresas constructoras, empresas financieras y agentes inmobiliarios, entre otros agentes económicos. Esta iniciativa resultó incuestionable en cuanto a sus intenciones. Después de todo ¿qué puede ser más agradable que promover y facilitar la vivienda propia? El problema, sin embargo, estuvo en las medidas adoptadas para implementarla, toda vez que esta asociación no tuvo mayor reparo en redefinir la frontera de lo posible, independientemente del costo.

Mayor accesibilidad, por ejemplo, implicó hacer de las viviendas bienes asequibles, mediante menores trámites y financiamiento "creativo", con el fin de hacer de todos, propietarios, tuviésemos ahorros para la cuota inicial o no; fuésemos sujetos de crédito o no; o peor, estuviésemos con empleo o no. El que el fin justificase los medios obligó a entidades públicas, como la Administración Federal de Vivienda y Fannie Mae, a convertir a arrendatarios en propietarios, para lo que se redujo las tasas, las cuotas iniciales, los estándares y los requisitos de los préstamos bancarios y se incrementó los flujos de capitales hacia el sector vivienda mediante la conversión de las hipotecas en instrumentos financieros, entre otras medidas insostenibles, para estimular las inversiones afines. Como lo nota Palmer, la intención de forzar la propiedad privada en vivienda en 6 puntos porcentuales, fue un esfuerzo bipartidista de ingeniería social por mero rédito político y sin noción alguna de las eventuales consecuencias económicas sobre los contribuyentes alrededor del mundo.<sup>1</sup>

En dicho esfuerzo, el Estado socavó las buenas prácticas del sector financiero y exacerbó el otorgamiento de préstamos riesgosos, inaceptables ordinariamente.

En la medida en que dichos préstamos resultasen acertados, el beneficio consecuente resultaba interesante, toda vez que entre mayor es el riesgo, mayor es el retorno; pero en la medida en que la operación fracasase, eran los contribuyentes quienes terminaban asumiendo las pérdidas. Y es que, como lo aseveraran Morgenson y Rosner,

la banca comercial bajo las nuevas reglas de juego, estaba facultada para transferir cualquier préstamo de alto riesgo al Estado, ahora encargado de financiar las hipotecas de millones de estadounidenses<sup>2</sup>. Basándonos en Palmer, en la intersección entre el estatismo del bienestar, el clientelismo y el amiguismo están los beneficios privados y las pérdidas socializadas.

Mientras continuó la inyección de capital en el sector vivienda los precios de los inmuebles no dejaron de subir. Ello, sin embargo, generó una riqueza ilusoria, carente de estructura y fundamentos. Por el lado de la demanda, hizo que la gente obtuviese hipotecas a tasas variables y cómodas para adquirir viviendas, ordinariamente inasequibles, tanto para vivir, como para venderlas antes del siguiente incremento en las tasas de interés. Además, ante un crédito barato, la gente obtuvo segundas hipotecas como garantías para otros préstamos. Por el lado de la oferta, la construcción de viviendas fue constante e impulsada por mayores precios. Ello, naturalmente, creó una burbuja de dimensiones épicas a la vista y paciencia de los reguladores financieros en todo el mundo, quienes, frescamente, insistían en calificar de bajo riesgo lo que en realidad eran préstamos de altísimo riesgo, deuda pública excesiva e instrumentos financieros respaldados por hipotecas insostenibles.

Fue así, como los bancos alemanes compraron deuda pública griega. Fue así como a lo largo de todos esos años, bancos alrededor del mundo compraron instrumentos financieros respaldados por estas hipotecas y supuestamente garantizados por el gobierno federal de los Estados Unidos. Fue así como, gracias al afán estatal por estimular la propiedad de viviendas, mediante la expansión del financiamiento irresponsable, en detrimento de las buenas prácticas del sector financiero y en función de la arrogancia de los reguladores, quienes aseguraban conocer la magnitud real del riesgo, mientras desdeñaban las alertas emitidas desde el sector privado, que el sistema financiero internacional se contaminó con créditos peligrosos, deudas impagables y activos tóxicos, con resultados desastrosos: la insolvencia hipotecaria se incrementaba conforme las tasas de interés subían y esos instrumentos financieros, respaldados por hipotecas de "bajo" riesgo, terminaban siendo de considerable riesgo; se barrió con el ahorro privado y las hipotecas dejaron de pagarse, generando la bancarrota de un sinnúmero de instituciones financieras y, consecuentemente, el inicio de la contracción económica actual. En 2008, las bolsas de valores alrededor del mundo

perdieron mil millones de dólares cada 17 minutos y mil millones de dólares fue lo que el gobierno federal gastó cada media hora en confrontar esta crisis mientras el presidente Obama asumía su administración.<sup>3</sup>

---

**... SIN LA FILOSOFÍA DEL ESTADO DEL BIENESTAR, EN FUNCIÓN DE LA QUE SE IMPLEMENTARON POLÍTICAS IRRESPONSABLES A FAVOR DE UNA MAYOR PROPIEDAD DE VIVIENDAS, MEDIANTE FINANZAS "CREATIVAS", ESTA CRISIS NUNCA HUBIESE OCURRIDO.**

---

Podemos calificar a las distorsiones en los incentivos, causadas por la intervención estatal en los mercados de los sectores identificados anteriormente, de responsables de la crisis financiera internacional. Sin embargo, sin la filosofía del Estado del bienestar, en función de la que se implementaron políticas irresponsables a favor de una mayor propiedad de viviendas, mediante finanzas "creativas", esta crisis nunca hubiese ocurrido.

---

1. Palmer, T. G., (2012). *The Tragedy of the Welfare State*. En Palmer, T., G., *After the Welfare State*, (p.10). Ottawa, IL: Jameson Books, Inc.

2. Morgenson, G., & Rosner, J. (2011). *Reckless Endargement: How Outsized Ambition, Greed, and Corruption Led to Economic Armageddon*. (p.2). New York, NY: Times Books, Henry Holt & Co.

3. Norberg, J. (2012). *Financial Fiasco: How America's Infatuation with Homeownership and Easy Money Created the Economic Crisis*. (p. xviii). Washinton, D.C.: Cato Institute.